

# LA SALVAGUARDIA DE LAS MATERIAS PRIMAS ARTESANALES EN EL CENTRO-SUR DE CHILE: UN ANÁLISIS ECOSISTÉMICO DE FACTORES AGRESORES Y PROTECTORES

RODRIGO CONTRERAS MOLINA

Universidad de la Frontera (UFRO)

Chile

LESLYE PALACIOS NOVOA

Universidad Católica de Temuco (UCT)

Chile

*Aceptado para publicación el 9 de noviembre de 2025*

---

## Resumen

Examinamos la compleja relación entre materias primas, ecosistemas y prácticas artesanales en las regiones de Ñuble, Biobío, la Araucanía y Los Ríos, en el centro-sur de Chile. La premisa central que guía este análisis es que la artesanía, lejos de ser una manifestación de habilidad técnica o un producto cultural material, constituye un sistema socio-ecológico interconectado y dinámico en el que la continuidad y la viabilidad de los oficios tradicionales dependen de un equilibrio entre fuerzas que promueven su resguardo (factores protectores) y aquellas que amenazan su existencia (factores agresores). Esta complejidad produce tensiones en los distintos tipos de economías basadas en el uso de materias primas, desde una producción artesanal unitaria o de baja escala hasta la extracción minera o forestal de toneladas de material por minuto que pone en riesgo la reproducción de los patrimonios, materiales como inmateriales, vinculados a estas expresiones socioculturales. Artesanas y artesanos han elaborado históricamente sus productos, extrayendo recursos que les proveen los diversos ecosistemas y transformándolos

en los más diversos objetos. No obstante, una serie de factores climáticos y antrópicos han puesto en riesgo ciertos oficios, dada la escasez y disponibilidad de materias primas para la elaboración de artesanía. De ahí la necesidad de pensar una política o continuar trabajando en medidas que promuevan una estrategia de salvaguardia, ya sea desde las recomendaciones de UNESCO o desde las políticas nacionales chilenas.

*Palabras clave:* ecosistemas, materia prima artesanal, factores agresores, factores protectores.

#### **SAFEGUARDING ARTISANAL RAW MATERIALS IN SOUTH-CENTRAL CHILE: AN ECOSYSTEMIC ANALYSIS OF AGGRESSIVE AND PROTECTIVE FACTORS**

##### **Abstract**

We examine the complex relationship between raw materials, ecosystems, and artisanal practices in the regions of Ñuble, Biobío, Araucanía, and Los Ríos in south-central Chile. The central premise guiding this analysis is that craftsmanship, far from being a manifestation of technical skill or a material cultural product, constitutes an interconnected and dynamic socio-ecological system in which the continuity and viability of traditional crafts depend on a balance between forces that promote their preservation (protective factors) and those that threaten their existence (aggressive factors). This complexity creates tensions in the different types of economies based on the use of raw materials, from small-scale or low-scale artisanal production to mining or forestry extraction of tons of material per minute which puts at risk the reproduction of the material and immaterial heritage linked to these sociocultural expressions. Artisans have historically made their products by extracting resources provided by various ecosystems and transforming them into a wide variety of objects. However, a series of climatic and anthropogenic factors have put certain crafts at risk, given the scarcity and availability of raw materials for craft production. Hence the need to devise a policy or continue working on measures that promote a safeguarding strategy, whether based on the recommendations of UNESCO or on Chilean national policies.

*Key words:* ecosystems, handicrafts raw materials, aggressive factors, protective factors.

#### **A SALVAGUARDA DAS MATÉRIAS-PRIMAS ARTESANAIS NO CENTRO-SUL DO CHILE: UMA ANÁLISE ECOSISTÊMICA DOS FATORES AGRESSORES E PROTETORES**

##### **Resumo**

Examinamos a complexa relação entre matérias-primas, ecossistemas e práticas artesanais nas regiões de Ñuble, Biobío, Araucanía e Los Ríos, no centro-sul do Chile. A premissa

central que orienta esta análise é que o artesanato, longe de ser uma manifestação de habilidade técnica ou um produto cultural material, constitui um sistema socioecológico interconectado e dinâmico. Nesse sistema, a continuidade e a viabilidade dos ofícios tradicionais dependem de um equilíbrio entre as forças que promovem sua preservação (fatores protetores) e aquelas que ameaçam sua existência (fatores agressores). Essa complexidade gera tensões nos diferentes tipos de economias baseadas no uso de matérias-primas, desde a produção artesanal unitária ou em pequena escala até a extração mineral ou florestal de toneladas de material por minuto que coloca em risco a reprodução dos patrimônios, materiais quanto imateriais, ligados a essas expressões socioculturais. Artesãos e artesãs têm historicamente elaborado seus produtos, extraindo recursos que lhes são fornecidos pelos diversos ecossistemas e transformando-os nos mais diversos objetos. No entanto, uma série de fatores climáticos e antropogênicos colocaram em risco certos ofícios, dada a escassez e disponibilidade de matérias-primas para a elaboração de artesanato. Daí a necessidade de pensar em uma política ou continuar trabalhando em medidas que promovam uma estratégia de salvaguarda, seja a partir das recomendações da UNESCO, seja a partir das políticas nacionais chilenas.

*Palavras-chave:* ecossistemas, matéria-prima artesanal, fatores agressores, fatores protetores.

### **Marco conceptual de la artesanía como sistema socio-ecológico**

Para los fines de este estudio, la materia prima artesanal se define como aquel recurso natural o biológico extraído de su entorno y transformado en un objeto artesanal, a través de un proceso tecnológico no industrial, con predominio del trabajo manual y creativo de la artesana o artesano (Aranda, 2009, p. 14). La procedencia de estos insumos es variada, pudiendo ser de origen vegetal, como la paja de trigo colorado (*Triticum aestivum*) o la ñocha (*Bromelia sphaelata*); animal (lana, crin de caballo) o mineral (greda, piedra). Un atributo fundamental de esta definición es la profunda relación territorial que se establece entre la persona creadora y la materialidad.

Tradicionalmente se han utilizado las materias primas presente en los entornos inmediatos, al que las familias han tenido acceso históricamente durante generaciones para su extracción o recolección. Este vínculo no es meramente una cuestión de logística o conveniencia, es un pilar fundamental de la identidad y la tradición del oficio. Precisamente este lazo se ha visto severamente debilitado en las últimas décadas, a medida que los espacios de recolección se han ido distanciando o —en el peor de los casos— los insumos han desaparecido, obligando a las comunidades a desarrollar “estrategias adaptativas” forzadas.

## El enfoque analítico: epidemiología de las materias primas, factores agresores (riesgo) y protectores en la artesanía

Para abordar la complejidad de este fenómeno, el presente análisis se sustenta en un marco conceptual basado en un enfoque desde la epidemiología sociocultural. Esta perspectiva permite ir más allá de una mera descripción de la problemática, examinando las “patologías” que afectan la biodiversidad y las prácticas artesanales en su conjunto integrado, esto quiere decir comprendido “sobre todo como procesos socioculturales y bioecológicos” (Menéndez, 2008, p. 1). Por ejemplo, en este modelo, la escasez de una materia prima como la *ñocha*, no se debe a una causa única, es el resultado de una interacción multifactorial. Se considera un “agente” —fuerzas externas y antrópicas como los monocultivos o las políticas extractivistas— y un “entorno” —el contexto socio-económico y climático— que evidencia esta vulnerabilidad. La interdependencia entre estos componentes es crucial.

Una política económica que fomenta un modelo extractivista, como el forestal, puede convertirse en un agente patológico que afecta el ecosistema, provocando la pérdida de un humedal o la contaminación de napas subterráneas. Esto a su vez, trae como consecuencia la escasez y/o pérdida de la materia prima y, en última instancia, pone en riesgo el medio de subsistencia y el patrimonio sociocultural de las comunidades que dependen de ella. Este enfoque sistémico permite comprender la intrincada red de relaciones que explican la complejidad del problema, revelando que la protección de la artesanía no es posible sin la protección simultánea de los ecosistemas de los que dependen los oficios. Esto desde una mirada intersectorial entre las comunidades, el sector público y el privado.

Este estudio se centra en las regiones de Ñuble, Biobío, la Araucanía y Los Ríos, territorios escogidos por su relevancia en la historia y tradición artesanal de Chile y por su particular vulnerabilidad ante los modelos económicos y las políticas que impactan sobre el uso del suelo. Para la elaboración de este artículo se ha recurrido a una metodología que triangula diversas fuentes de información. Esto incluye una revisión exhaustiva de la literatura académica y gubernamental, el análisis de datos geoespaciales sobre el cambio de uso del suelo y un trabajo etnográfico en terreno. Este último se realizó a través de entrevistas en profundidad, grupos focales e historias de vida con artesanas, artesanos y especialistas en las áreas medioambientales y sociales. La intención fue fusionar el conocimiento académico, investigaciones y trabajos etnográficos previos ya realizados en esta área y, por sobre todo, las vivencias y saberes de los actores locales, los verdaderos depositarios del conocimiento fundamental del oficio y las materias primas.

La problemática actual de las materias primas artesanales en el sur de Chile no es un fenómeno reciente, es el resultado de un largo y sistemático proceso histórico de

transformación territorial y de la imposición de modelos económicos que han priorizado la explotación a gran escala por sobre las lógicas tradicionales de coexistencia con el medio biótico.

Históricamente, los pueblos originarios de la región modificaban los ecosistemas y espacios para el aprovechamiento de los recursos ecosistémicos, sin una lógica de producción de excedentes a gran escala (Lara *et al.*, 2012, p. 19-20). Las prácticas de uso tradicional del suelo por parte del pueblo mapuche, por ejemplo, permitían un patrón de uso basado en el aprovechamiento de los claros de bosque para el cultivo y el pastoreo. Esta forma de habitar el espacio y gestionar los recursos, en el pasado favorecía las condiciones del suelo y los mecanismos de autocontrol biológico y conservación.

Aquella lógica de coexistencia cambió drásticamente con la llegada de los colonos europeos y chilenos a los territorios ocupados por las comunidades indígenas. La colonización, especialmente a partir de 1850, y tras la finalización de la campaña militar en la Araucanía, trajo consigo un modelo de ocupación del territorio que entendía la tierra no como un espacio de vida integral, sino como un recurso a explotar (Armesto *et al.*, 2010; Camus y Solari, 2006, Otero, 2006 en Lara *et al.* 2012, p.21). La explotación maderera y la necesidad de despejar terrenos para la agricultura y la ganadería llevaron a procesos de deforestación masiva, utilizando el fuego como principal “método de limpieza” (Donoso, 1983; Otero, 2006 en Lara *et al.* 2012 p.21). En tan solo 25 o 30 años, se realizó una “tala rasa” del bosque nativo para dar paso a los cultivos agrícolas y ganaderos, lo que significó una acelerada y agresiva transformación del paisaje (Muñoz-Pedreros y Navarro, 1992, p. 130). Esta destrucción masiva y la fragmentación de los bosques crearon un precedente para las dinámicas contemporáneas observadas en las regiones estudiadas en esta investigación.

### **El caso del lingue como antecedente de la sobreexplotación extrema**

La historia de la industria de la curtiembre en Valdivia en el siglo XIX constituye un ejemplo premonitorio y altamente relevante para comprender la situación actual de las materias primas artesanales. El auge de esta industria se debió, en gran parte, al valor del espíritu emprendedor de los colonos alemanes, quienes introdujeron nuevas tecnologías de producción. Sin embargo, este progreso económico se cimentó sobre una sobre-explotación descontrolada de un recurso vital: el lingue (*Persea lingue*). Para la producción de cuero se utilizaba la corteza del lingue con alto contenido de taninos (cerca del 25%). Un solo establecimiento, la curtiembre Schülke y Cía, consumía alrededor de 15.000 quintales métricos de corteza de lingue anualmente (Otero, 2006, p.124). El nivel de consumo era tan elevado que se llegó a fundar una Compañía Chilena para la Extracción de Tanino que, incluso, exportaba a Europa (Guarda en Otero, 2006, p.124). Esta lógica extractiva y la ausencia de políticas de manejo y conservación llevaron al agotamiento del recurso en

las cercanías de la ciudad, obligando a los industriales a buscar proveedores cada vez más lejanos, con el consecuente aumento en el precio de la materia prima.

Este caso histórico revela una cadena causal de agotamiento de recursos que se repite en el presente, aunque con diferentes especies y tecnologías. El modelo de sobre-explotación se caracteriza por una alta demanda de un recurso natural, el financiamiento por parte de capitales —en este caso, alemanes— una política que fomenta la explotación y una tecnología de extracción que no contempla la renovación del recurso. Esta combinación de factores culminó en la casi total desaparición del *lingue*, considerado hoy en día una “joya” difícil de encontrar. En el siglo XIX, a diferencia de la actualidad, donde las empresas forestales reemplazan el bosque nativo por monocultivos de pino (*Pinus radiata*) y eucalipto (*Eucalyptus L'Hér*), el objetivo era despejar la tierra para la agricultura y la ganadería y, simultáneamente, obtener un recurso de alto valor comercial: el tanino. Este caso demuestra que la problemática de las materias primas no es una coincidencia, sino una consecuencia directa de un modelo económico que históricamente consideró la naturaleza y las materias primas como un insumo para la explotación, independiente de la fragilidad de los hábitat y la coexistencia de vidas en aquellos espacios.



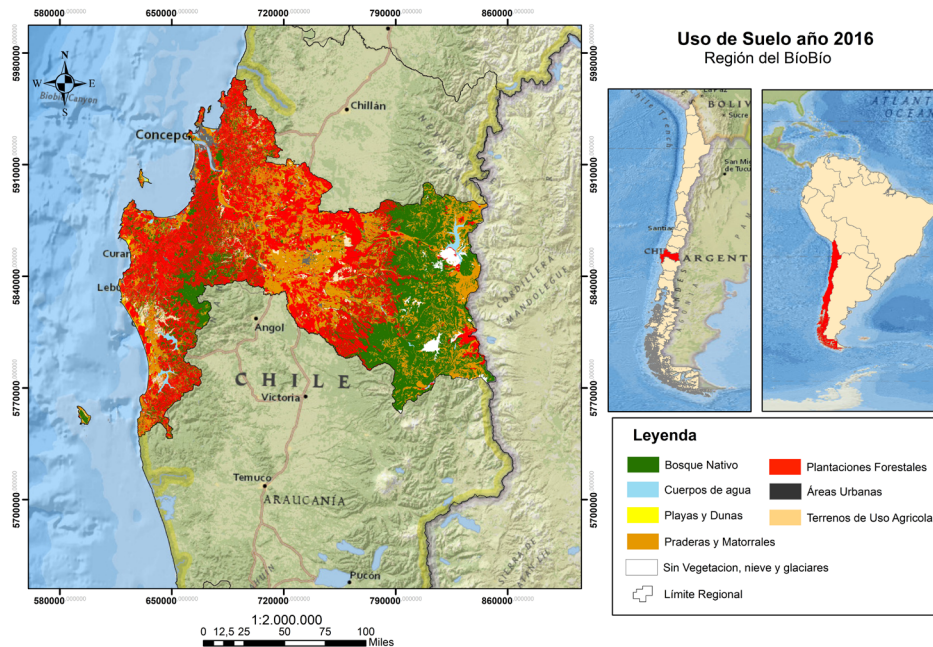
**Figura 1.** Fotografía de la entrada a la fábrica de Calzados Rudloff, sector Isla Teja. Se observan las cortezas de *lingue* usadas en la industria de la curtiembre en 1940. Foto Huellas Isla Tejas.



## La ley de Fomento Forestal (DL 701) como factor agresor estructural

Una de las políticas contemporáneas más significativas que ha moldeado el paisaje del centro-sur de Chile es el Decreto Ley Nacional N° 701 de 1974. Este decreto estableció el financiamiento para la plantación de especies exóticas como el pino y el eucalipto, a través de bonos estatales cedidos a empresas y particulares. Este decreto convirtió a la industria forestal en el principal agente modificador de la estructura del paisaje y los recursos ecosistémicos en gran parte de las regiones de este estudio.

El progresivo desarrollo forestal generó un aumento significativo en el cambio de uso de suelo, incrementando la superficie de plantaciones entre los años 1980 y 2004 (Peña-Cortés *et al.*, 2006). Las tierras agrícolas en abandono, que tenían un alto nivel de degradación, fueron ocupadas masivamente para fines forestales, a menudo con la complicidad de instituciones como el INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario). Esta institución jugó un papel fundamental en la entrega de estos bonos. Las consecuencias de esta política fueron diametralmente opuestas a las esperadas para las comunidades locales, teniendo en cuenta que originalmente se pensó como un apoyo para levantar la economía. Los relatos de las personas que viven en zonas forestales describen un escenario dramático, con acidificación de los suelos, pérdida sistemática del recurso hídrico, contaminación de huertos y plantas medicinales a causa del uso de pesticidas y químicos. Esto ha provocado un abandono gradual de los territorios por parte de las familias que han quedado rodeadas de plantaciones y ya no pueden hacer crecer sus cultivos nativos. Este fenómeno antes descrito se evidencia con la alarmante correlación de datos entre las regiones con mayor superficie forestada y aquellas con los índices de pobreza más altos del país. El material de investigación muestra que regiones como Biobío y la Araucanía, que en conjunto sumaban cerca de 912.309 hectáreas de plantaciones forestales, también presentaban algunos de los indicadores más altos de pobreza multidimensional (Contreras y Palacios 2017, p.22). Se trata de un proceso que prioriza el lucro sobre las economías campesinas, degradando los recursos naturales esenciales para la vida y la subsistencia (como el agua y los suelos). Esto generó un fenómeno demográfico de desplazamiento de la población rural, al no ofrecer oportunidades de trabajo digno, obligando a las personas a convertirse en mano de obra barata para los trabajos de temporada. Los relatos de las personas que trabajan en artesanía son consistentes en todos los territorios, señalando que la degradación, pérdida y escasez de sus materias primas está directamente relacionada con la avanzada de los monocultivos forestales. La política de fomento forestal, si bien se presentó como una solución para el progreso económico, se ha transformado en un factor etiológico agresor estructural que pone en riesgo, no sólo las materias primas artesanales, sino la supervivencia y la calidad de vida de las comunidades.



**Figura 2.** Mapa que muestra el modelo de crecimiento forestal, cada vez más extensivo, rentable y con apoyo del Estado hacia el año 2016. Nótese que la superficie de plantaciones de pinos y eucaliptos (pintadas en rojo) habían logrado penetrar con fuerza en todas las provincias y comunas de la región. Fuente: Elaboración propia.

Región	Ha. superficie diciembre 2019	% Pobreza multidimensional 2020
Valparaíso	43.496	11.3
Metropolitana	5.609	9.0
O'Higgins	107.085	10.0
Maule	416.130	12.3
Ñuble	277.654	14.7
Biobío	634.655	13.2
La Araucanía	479.491	17.4
Los Ríos	182.410	12.2
Los Lagos	69.788	11.3

**Tabla 1.** Muestra comparativa de las superficies forestales versus pobreza multidimensional. Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por la Encuesta CASEN (2020).



## Ñuble: la amenaza del fuego y la resiliencia de la *cuelcha* y la alfarería

### *Paja de trigo colorado en Treguaco*

La paja de trigo colorado es la materia prima principal para la elaboración de las *cuelchas*, utilizadas en la fabricación de chupallas, sombrero de fibra típico del campesino chileno. Esta variedad de trigo, rústica y de bajo rendimiento comercial, es considerada una semilla colonial, conservada por familias de colchanderos en el secano costero de la provincia del Itata, en la región de Ñuble.



**Figura 3.** Fotografía de la paja de trigo colorado, la principal materia prima con la que se elaboran las *cuelchas* para *chupallas* o sombreros de fibra. Foto: Leslye Palacios N. (2018).

Los factores agresores que amenazan a esta tradición son múltiples. El más grave y evidente es la expansión de las plantaciones forestales que ha cubierto las hectáreas de terreno en las que tradicionalmente se cultivaba este trigo. Esto no solo ha reducido el espacio disponible, sino que ha aumentado exponencialmente el riesgo de incendios forestales, frecuentes en el verano. Las pérdidas son incalculables, en términos económicos y también de patrimonio genético y sociocultural, ya que la quema de los cultivos y los galpones de almacenaje podría significar la pérdida total de esta semilla y de otras variedades cultivadas menormente para este oficio:

Mire, aquí la mayor amenaza han sido las forestales. Las forestales han cubierto muchas hectáreas en las que se ha cultivado este trigo, en la que muchas personas vivían de esto. Había muchas personas que vivían de esto, de las cuales vivían en esos grandes fundos personas que trabajaban dentro del fundo y también sus familias se dedicaban a esto. Y debido a la llegada de las forestales las hectáreas de campo se fueron cubriendo de árboles y eso dejó atrás. Es decir dejó cesante a muchas personas, y eso fue una gran amenaza, algo que afectó a los campos. (Florencio Fernández, artesano en Cuelcha, 2018. Entrevista. Antiquereo)

Otro factor agresor lo constituye la migración de la población joven del campo a la ciudad, dificultando la continuidad de las actividades agrícolas y de reproducción de esta especie que demanda mano de obra intensiva. Finalmente, otro elemento más vinculado con el modelo de negocio, es el bajo valor que les pagan por la *cuelcha*, que desincentiva a su producción, argumentando que no se les retribuye justamente el gran esfuerzo que implica todo el proceso productivo.

Sin embargo, a pesar de estas amenazas, existen factores protectores significativos. El principal es el conocimiento tradicional y la resiliencia de las familias, que han resguardado la semilla de trigo colorado por siglos. El trabajo colectivo y familiar manifestado en la cosecha manual y sistemática anualmente de la paja, es un pilar fundamental para sostener el oficio. La capacidad de diversificación del producto final, creando desde la tradicional *chupalla* o sombreros hasta bolsos, aros y un sin fin de creaciones para *souvenirs*, han fortalecido el oficio y han abierto nuevas posibilidades económicas.

El apoyo de instituciones locales, como la Municipalidad de Treguaco, ha sido crucial para posicionar estas artesanías en ferias y tiendas especializadas. Esta capacidad adaptativa y el apego a las manifestaciones socioculturales tradicionales son los principales escudos de protección contra las condiciones estructurales adversas.

### *La greda de Quinchamalí y Santa Cruz de Cuca*

La alfarería de Quinchamalí y Santa Cruz de Cuca de la región de Ñuble, con una tradición de origen precolombino, es un oficio practicado principalmente por mujeres. La greda es una arcilla, una mezcla de tierras y minerales, la materia prima fundamental de este oficio. El principal factor agresor para esta artesanía, a diferencia de la mayoría de las materias primas, no es la escasez de la greda, sino la dificultad de acceso a ella. A mediados de los años '70 del siglo XX, la privatización de los predios —que anteriormente eran de uso común— generó el cierre de los espacios de recolección. Esto obligó a las alfareras a realizar su oficio de manera prácticamente “clandestina”, haciéndolas sentir que “estaban robando la greda”, a pesar de que esta se convertiría en las icónicas “guitarreras” exhibidas a nivel nacional e internacional. Esta situación demuestra que la falta de acceso a la materia prima no es un problema ecológico, sino una cuestión de gobernanza y

propiedad del territorio privatizado sin considerar el uso consuetudinario de las comunidades locales. Otros factores de riesgo incluyen la escasez y el alto costo de la leña y el guano de caballo, difíciles de conseguir debido a la modernización de la agricultura y la disminución del ganado vacuno y equino. Además, existen los riesgos para la salud de las artesanas, derivados de la inhalación del humo de la quema de paja de arroz para darle temperatura al fuego del horno, también se manifiestan enfermedades reumáticas en las manos obligando a algunas alfareras a abandonar el oficio. Entre los factores protectores, se destaca el reconocimiento formal de la alfarería como Tesoros Humanos Vivos y la Denominación de Origen, que visibiliza y valora el oficio. La fuerte red de apoyo familiar y vecinal, que se manifiesta en la colaboración para las labores pesadas de extracción y transporte, es vital para la continuidad del oficio. Finalmente, la disposición de las nuevas autoridades municipales a buscar mecanismos de articulación con los propietarios de los predios es un elemento protector que podría conducir a soluciones administrativas y legales para garantizar el acceso a las materias primas.

### *Región del Biobío: la lucha territorial de la ñocha en Huentelolen*

La *ñocha* (*Bromelia sphacelata*) es una fibra vegetal con una larga tradición en el territorio *lavkenche* de la provincia de Arauco. Las *zamife*, tejedoras mapuche de fibras vegetales, han transmitido este conocimiento por generaciones, utilizando la *ñocha* para confeccionar cestería, utensilios de uso ritual y utilitario cotidiano.

Los factores agresores son profundos y diversos. La expansión de las plantaciones forestales ha erosionado los bosques y quebradas donde crece la *ñocha*, sustituyendo el bosque nativo por especies exóticas de pino y eucalipto. Un aspecto aún más grave es que el avance de estos monocultivos sobre el territorio mapuche no es solo una pérdida de biodiversidad, sino un conflicto geopolítico y una agresión a un sistema de significados culturales y espirituales. La materia prima es un recurso para el trabajo, forma parte del *itrofil mogen* —la coexistencia de todas las vidas— se encuentra en espacios sagrados y de significación cultural, principalmente diversas fuentes naturales del agua (*lil*, *menoko*, *tranyenko*). Al destruir estos ecosistemas, se vulnera la posibilidad de reproducir prácticas culturales y espirituales vinculadas a estos espacios, como la relación de reciprocidad con la naturaleza y el uso de la lengua en *mapudungün* para rituales y cantos. A esta situación se suma la militarización del Estado chileno en la zona de conflicto, restringiendo la libre circulación y dificultando la recolección de esta especie vegetal, provocando una sensación de inseguridad que desincentiva la práctica del oficio.



**Figura 4.** Fotografía de entrevista a Estela Astorga Porma,

artesana en ñocha, de la localidad de Huentelolen, región del Biobío. Foto: Leslye Palacios N. (2018).

Los factores protectores, por su parte, radican en la resistencia cultural del pueblo mapuche *lavkenche*. El conocimiento ancestral (*kimün*) y la práctica ritual de pedir permiso ofrendando a la naturaleza son mecanismos de protección que aseguran una recolección sostenible, extrayendo sólo lo necesario y con respeto por el futuro de la planta y su entorno. La organización en redes de apoyo entre las artesanas, prestan ayuda en la recolección o intercambian la materia prima cuando hay escasez. Este es otro pilar fundamental que les permite continuar con el oficio. Sin embargo, las soluciones propuestas por las empresas forestales, dentro de sus políticas de responsabilidad social empresarial (RSE), como la creación de invernaderos para el cultivo de la ñocha, son vistas con ambivalencia y las colocan en contradicción. Si bien ofrecen una solución de conveniencia para acceder a la planta en sus espacios domésticos, desconectan el oficio de su hábitat original y de las prácticas rituales asociadas a él. Transforman una relación sociocultural en una dependencia asimétrica por la cual las empresas se desprenden de la importancia de las especies en sus ecosistemas naturales, produciendo un nuevo escenario biótico sin el contexto ecológico y simbólico original, lo que evidentemente es una pérdida para las demandas de los pueblos originarios.

### **Región de La Araucanía: la fragilidad del oro mapuche y la diversificación del oficio** *El Picoyo o chuchín en Icalma*

El picoyo, también conocido como “oro mapuche” o “ámbar chileno” es un nudo de madera de araucaria fosilizada por cientos años, que se extrae de árboles caídos en las montañas de los Andes en la región de la Araucanía. La Araucaria (*Araucaria Araucana*) es un árbol milenario, sagrado para el pueblo *pewenche* y declarado Monumento Natural en Chile.



Los factores agresores sobre el ámbito natural del *picoyo* son de origen antrópico y ecológico. Históricamente, la especie fue explotada indiscriminadamente por privados, con complicidad del Estado chileno, para la construcción y la exportación, lo que llevó a su casi total desaparición en algunas zonas. En el presente, los mega incendios forestales, como el que devastó la Reserva Nacional China Muerta en 2015, son una de las mayores amenazas. El fuego destruyó miles de hectáreas de bosque y mermó la disponibilidad de *picoyo* sano y utilizable. A esto se suma el cambio climático, que provoca una escasez de nieve, crucial para la germinación de sus piñones, y la proliferación de patógenos como la *Phytophthora lateralis*, un hongo que causa estrés biótico en el árbol.

A pesar de que la ley prohíbe la tala de la *Araucaria Araucana* (Decreto Nacional N° 43, 1990) y que un plan de manejo (Ley Nacional N° 20.283, 2008) permite el aprovechamiento de árboles muertos, la protección legal no es suficiente ante agresiones estructurales de esta envergadura. Por otro lado, los factores protectores incluyen la capacidad natural de la especie para regenerarse después de un incendio y el conocimiento de esta artesanía que han buscado alternativas, como el uso de otras maderas caídas (por ejemplo, la Lenga). Sin embargo, la incertidumbre sobre el futuro de la especie es una preocupación latente que obliga a la reflexión sobre la necesidad de una restauración ecológica más proactiva y un diálogo vinculante con las comunidades afectadas.

### *El chupón en la comuna de Saavedra*

El chupón (*Greigia sphacelata*), conocido como *kai kai* o *quiscal*, es una planta endémica del sur costero de Chile, cuyas hojas son utilizadas tradicionalmente por el pueblo mapuche *lavkenche* para la elaboración de cestería, en particular la *pilwa*, una bolsa con asas para colocar diversos artículos; originalmente productos del mar, como moluscos.

Los factores agresores sobre el chupón han sido diversos a lo largo del tiempo. Históricamente, la introducción de la bolsa de *nylon* sustituyó la *pilwa* para su uso cotidiano, lo que provocó el desuso de la artesanía y la eliminación de las plantas de chupón para dar paso a cultivos más rentables, como el trigo y la papa. Además, la agresiva intervención sobre el bosque nativo por la expansión de las plantaciones forestales, con la consiguiente fragmentación del paisaje, ha reducido y aisló el hábitat del chupón, dificultando la recolección de plantas de buena calidad. La migración de jóvenes a las ciudades y la recolección indiscriminada por parte de personas que no poseen el conocimiento tradicional y de manejo de la planta son otros factores que ponen en riesgo la continuidad del oficio.

No obstante todo lo dicho se han activado importantes factores protectores. La Ley Nacional N° 21.100, —que prohibió la entrega de bolsas plásticas— ha revitalizado el uso de la *pilwa*, impulsando nuevamente la demanda por esta pieza artesanal. Las buenas prácticas de recolección, promovidas por instituciones como el Instituto Forestal (INFOR, 2018) y la Fundación para Innovación Agraria (FIA, 2016) a través de manuales especia-



lizados, son cruciales para asegurar la sostenibilidad de la fibra. Finalmente, la persistencia de las redes familiares y comunitarias, junto con la pertinencia cultural de las capacitaciones, son esenciales para transmitir el conocimiento ancestral y mantener una relación de respeto con el entorno natural.

### *Maderas nativas en Villarrica*

La artesanía en madera de la zona lacustre de Villarrica se nutre de la llamada *selva valdiviana*, un ecosistema de altísimo valor ecológico y biodiversidad. Trabajan con especies como el laurel, el *coihue*, el *mañío* y el alerce, enfrentando una serie de desafíos para obtener sus materias primas.

Un factor agresor clave es el marco legal que criminaliza la extracción de madera. La Ley Nacional N° 21.448 que controla el transporte de madera, no diferencia entre la extracción a pequeña escala de árboles muertos para la artesanía y la tala ilegal industrial a gran escala. Esto genera una sensación de “ilegalidad” y hace que los dueños de predios privados, que no cuentan con planes de manejo forestal, se nieguen a vender o incluso regalar la madera caída por temor a ser fiscalizados y sancionados. A esta dificultad se suma la sobreexplotación de especies para la leña de uso residencial, ejercida sin planes de manejo, afectando a la regeneración natural de especies valiosas.

Como factores protectores, artesanas y artesanos han demostrado una gran capacidad de adaptación. Han diversificado su producción utilizando maderas alternativas de especies exóticas o frutales, como el aroma australiano y el manzano, que tienen excelentes prestaciones y ayudan a disminuir la presión sobre las especies nativas. El desarrollo de proyectos de reutilización de recursos, como la utilización de raíces caídas, también ha demostrado ser una estrategia exitosa para el aprovechamiento de materiales que, de otro modo, se perderían. La colaboración entre la academia y el sector público (Corporación Nacional Forestal CONAF, Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario INDAP e INFOR) ha permitido la investigación y la búsqueda de soluciones a través de mesas de trabajo intersectoriales buscando un marco legal y administrativo más pertinente para el oficio.

### **Región de Los Ríos: la tensión entre el patrimonio y la subsistencia**

#### *Maderas nativas en Los Ríos*

La región de Los Ríos, con presencia de la imponente selva valdiviana, posee una gran diversidad ecosistémica y de especies maderables como el laurel, el *coihue*, el *mañío* y el lingue. No obstante, la artesanía en madera de comunas de la región, como en Liquiñe y Valdivia, enfrenta grandes problemas para el acceso a sus materias primas maderables.

Un factor agresor significativo es la sobre-explotación de maderas nativas para la producción de leña. Un estudio (Reyes *et al.*, 2017, p.13) indica que el 67% de la leña producida en la región proviene de talas ilegales, lo que supera con creces cualquier volumen de extracción artesanal. La alta demanda de leña, impulsada por la falta de alternativas de calefacción accesibles, genera una tala indiscriminada de árboles vivos, incluidos renovales. Esto no solo afecta al bosque, sino que impacta la salud de la población por la inhalación prolongada al *smog* de leña y por cierto impacta en el acceso de los artesanos a su materia prima. Otro factor agresor es la recolección inadecuada por parte de algunos intermediarios, que no consideran el daño provocado al ecosistema cuando se extraen troncos muertos, vitales para la biodiversidad del sotobosque.

Los factores protectores, sin embargo, han surgido de la colaboración y la innovación. La investigación por parte de la Universidad Austral y la articulación con el sector artesanal han permitido proponer el uso de especies introducidas, como el ciprés macrocarpa o el aroma australiano, para reemplazar maderas nativas en peligro de extinción, como el *lingue*, laurel o el *raulí* (Alba, comunicación personal, 2018). Esta estrategia adaptativa, combinada con el desarrollo de nuevas técnicas de fabricación que optimizan el material y reducen el desperdicio, puede contribuir a disminuir la presión sobre el bosque nativo. El desafío ahora es educar tanto al sector artesanal como a la gente que compra artesanía, sobre el valor de estas “nuevas” materias primas.

### *Pil pil voqui en Alepue*

El *pil pil voqui* (*Boquila trifoliolata*) es una enredadera trepadora, utilizada por las comunidades mapuche *lavkenche* de la costa de la región de Los Ríos para la cestería, principalmente para la elaboración de cestos ceremoniales, como el *chaiwe*. La especie se enfrenta a factores agresores de gran envergadura.

El avance del modelo forestal ha creado un efecto de “espina de pescado”, donde las plantaciones penetran en el bosque nativo, fragmentando y degradando el hábitat de la enredadera. La recolección indiscriminada por parte de terceros que extraen la fibra para vender a las familias artesanas, sin el conocimiento tradicional o el respeto por la sostenibilidad, es otro riesgo significativo. La migración de los jóvenes a las ciudades, al no encontrar incentivos económicos en el oficio también coloca en riesgo la transmisión del conocimiento y el oficio.

A pesar de estos desafíos, existen mecanismos protectores consolidados. Las familias de artesanos y artesanas mantienen una gobernanza intracomunitaria sobre el recurso, decidiendo colectivamente cómo protegerlo y gestionarlo. El trabajo de instituciones como INFOR (2016) y FIA (2016) ha sido fundamental en la elaboración de manuales de buenas prácticas de recolección sustentable. Busca educar a los recolectores sobre la importancia de no dañar la planta y de no comprometer su permanencia en el bosque. El

profundo apego al oficio que las y los cultores han heredado de sus ancestros, es el motor principal que los impulsa a continuar, a pesar de las dificultades.

### **Factores agresores y protectores referidos a la salvaguardia del patrimonio artesanal y de materias primas.**

El análisis detallado de los casos de estudio en las regiones de Ñuble, Biobío, la Araucanía y Los Ríos ha revelado que la problemática de las materias primas en el sector artesanal no es un problema aislado, sino un síntoma de una crisis socio-ecológica más profunda y extrapolable a otros fenómenos socioambientales. La escasez, la falta de acceso y la degradación de los recursos naturales son el resultado de una compleja interacción de factores agresores, que van desde políticas macroeconómicas como el Decreto Ley Nacional N° 701 (1974), hasta fenómenos globales como el cambio climático y la privatización del territorio. A su vez, los factores protectores, como el conocimiento y cuidado de los espacios, muchas veces, vinculados a aspectos ceremoniales y/o de recursos ecosistémicos terapéuticos; la organización comunitaria, las leyes de fomento o protección medio ambiental entre otros, son fundamentales, pero a menudo se ven superados por la magnitud de las asimetrías y tensiones estructurales. El siguiente cuadro sintetiza los principales factores agresores y protectores identificados en cada caso:

<b>Materia prima/Región</b>	<b>Principales factores agresores</b>	<b>Principales factores protectores</b>
Paja de trigo colorado/Ñuble	Expansión forestal, riesgo de incendios, migración de la población joven, bajo precio del producto.	Conservación de la semilla ancestral, capacidad de diversificación del producto, apoyo municipal, trabajo familiar y colectivo.
Greda/Ñuble	Privatización de predios, percepción de ilegalidad, altos costos de insumos, riesgos para la salud por emisión de humos y dioxinas.	Reconocimiento (Tesoros Humanos Vivos), fuerte red de apoyo familiar, voluntad de las nuevas autoridades para negociar con sector privado los accesos usados tradicionalmente por las artesanas.
Ñocha/Biobío	Expansión de monocultivos, militarización del territorio, degradación de ecosistemas sagrados.	Conocimiento ancestral mapuche (kimün), prácticas rituales de reciprocidad, redes de apoyo entre artesanas, gobernanza territorial comunitaria.
Picoyo/Araucanía	Mega-incendios forestales, cambio climático (falta de nieve), plagas (DFA), sobreexplotación histórica.	Declaración de Monumento Natural, resiliencia de la especie post-fuego, uso de maderas alternativas.
Chupón/Araucanía	Fragmentación del hábitat por monocultivos, recolección inadecuada por terceros, migración de jóvenes.	Ley Nacional N° 21.100 de prohibición de entrega de bolsas plásticas, manuales de recolección sustentable (INFOR/FIA), gobernanza comunitaria del recurso.
Maderas nativas/Los Ríos	Sobreexplotación para leña, marco legal que criminaliza la extracción artesanal, dificultad de acceso a terrenos privados.	Uso de maderas alternativas (exóticas/frutales), investigación académica, propuestas de nuevas técnicas para optimizar material.
Pil pil voqui/Los Ríos	Efecto “espina de pescado” de plantaciones, ramoneo del ganado, falta de transmisión generacional del oficio.	Tradición familiar, manuales de buenas prácticas de extracción, gobernanza intracomunitaria.

**Tabla 2.** Matriz de factores agresores y protectores por caso de estudio. Elaboración propia.

## Propuestas base para un marco de acción integrado

De acuerdo con las entrevistas, los grupos de discusión, la revisión bibliográfica y las propuestas que han surgido por parte de las comunidades artesanales y representantes del Estado en torno a la problemática descrita, creemos que para abordar integralmente esta problemática se requieren de marcos de acción que logren integrar de manera compleja, y bajo una perspectiva ecosistémica, el problema de las materias primas, no sólo para el uso del sector artesanal tradicional, sino como un mecanismo de resguardo del patrimonio medio ambiental, genético vegetativo y sociocultural de los territorios. A continuación, desarrollamos algunas propuestas transversales.

### *Políticas públicas y marco normativo*

Una primera acción es implementar y mantener actualizado un catastro nacional de materias primas artesanales —a la fecha, 2025, el Estado ya comenzó a realizar este trabajo—. El desconocimiento de la ubicación y disponibilidad de recursos como vetas de greda o fibras vegetales disponibles es un problema transversal. Un catastro georreferenciado, elaborado con la participación de las comunidades y agrupaciones, es un primer paso fundamental para una gestión informada de los territorios y las especies amenazadas, consensuada y estratégica de los recursos y los oficios vinculados.

Además, estas medidas debieran permitir tener evidencia científica que nos permita ajustar los marcos normativos asociados a las dinámicas de los oficios y la consecuente extracción de materias primas con mayor fundamentación y justificación. Como, por ejemplo, el transporte de especies vegetales y maderables de carga menor para artesanías, para así diferenciar y regular, por parte de las entidades tributarias y del Servicio Agrícola y Ganadero, la extracción artesanal de la explotación industrial a gran escala. Esto debido a que las leyes actuales, no distinguen entre un camión de madera robada y la recolección de un árbol muerto que transporta un artesano, criminalizando las prácticas tradicionales de quienes desempeñan estos oficios artesanales. Por tanto, se requiere una figura legal que reconozca y proteja el uso consuetudinario y a pequeña escala de los oficios artesanales, sin necesidad de exigir Planes de Manejo y/o guías de despacho, por parte de Servicio de Impuestos Internos; sobre todo cuando en su gran mayoría las materias primas se recolectan o son obsequiadas por dueños de predios, en donde no existen documentos legales de tal transacción.

Una segunda propuesta es fortalecer las políticas públicas que privilegien la soberanía alimentaria en las zonas rurales y las economías de pequeña escala, como las artesanías. La crisis de las materias primas artesanales es, en muchos casos, una consecuencia directa del empobrecimiento rural y la sustitución de las economías campesinas por monocultivos y actividades extractivistas. Apoyar la agricultura familiar, con incentivos a la



producción tradicional y a la permanencia de los jóvenes en el campo, es una forma de mitigar la migración forzada y, por lo tanto, de proteger indirectamente a los oficios artesanales y las economías locales. Sin embargo, esto no quiere decir que se deban impulsar políticas que no apoyen o discriminen a las familias de contextos rurales de otro tipo de economías que no sean las artesanías. Significa, más bien, que ellos mismos puedan decidir, impulsando sistemas de producción que compatibilicen un desarrollo sustentable, complementario y en equilibrio con los diversos ecosistemas.

### *Gobernanza territorial y comunitaria*

En relación a este punto, nuestra investigación pesquisó en las organizaciones de producción artesanal, la necesidad de fomentar la creación de “mesas intersectoriales” con la participación vinculante de las comunidades. La experiencia de las alfareras de Quinchamalí en la región de Ñuble y de los artesanos de Villarrica de la región de La Araucanía, demuestran que el diálogo y la negociación entre las comunidades, los municipios y los dueños de predios privados son la mejor vía para resolver el problema del acceso a las materias primas. Las soluciones deben ser pertinentes culturalmente y adaptadas a la realidad local, para así garantizar la reproducción de prácticas y ritualidades asociadas a los ecosistemas de los territorios indígenas y, además, en escalas de extracción según disponibilidad, ciclos reproductivos y de crecimiento de las materias primas.

Otra necesidad es promover la restauración ecológica y la creación de corredores biológicos en todos los territorios posibles perjudicados por una acción antrópica irresponsable. La fragmentación del paisaje, producto de la expansión forestal, es un factor agresor en sí mismo. La restauración de bosques nativos y la conexión de los relictos de vegetación existente facilitarían la dispersión y la recuperación de recursos ecosistémicos y especies en riesgo, como el chupón y la ñocha, que dependen del sotobosque y la biodiversidad circundante.

Gracias al trabajo de las universidades y ciertos servicios públicos es posible aumentar la implementación de programas transversales de educación ambiental y cultural que visibilicen el valor de las materias primas y los oficios. Un factor, también considerado como agresor es la falta de valoración por parte del comprador, que muchas veces desconoce el largo y complejo proceso que implica la elaboración de una pieza artesanal, lo cual es una queja recurrente entre las personas que los elaboran. Educar al público sobre el valor cultural, patrimonial y ecológico de la artesanía puede incentivar un consumo más consciente, mejorar el valor del producto y ser más consciente sobre las acciones que se realizan sobre los diversos hábitats.

Aquí un actor relevante es el trabajo con el sector educacional y principalmente con municipios y organizadores de ferias artesanales para aplicar criterios diferenciadores respecto a lo que es y no es un producto artesanal elaborado a partir de materias primas

naturales. Esto contribuye a proteger los oficios artesanales de la competencia desleal de productos industrializados que se venden, en la mayoría de los casos, dentro de una misma feria.



**Figura 5.** Fotografía panorámica del mosaico paisajístico en el Lago Budi, desde Quechucahuin. Puerto Domínguez. Foto: Rodrigo Contreras M. (2018).

## Reflexiones finales

Esta investigación ha demostrado que la crisis de las materias primas en el sector artesanal no es un problema sectorial exclusivamente de los y las artesanas, sino un síntoma de una crisis más profunda en la relación entre la sociedad y la naturaleza. La resiliencia de los artesanos, que a pesar de la adversidad y la falta de apoyo estructural continúan con su labor, es un acto de resistencia y una fuente de conocimiento. Ellos son los guardianes de un patrimonio material e inmaterial que nos obliga a repensar nuestro propio modelo de desarrollo. La salvaguardia no es un fin en sí mismo, sino un imperativo ético para la justicia social, la sostenibilidad ambiental y la continuidad cultural, que exige acciones urgentes y una transformación profunda en la forma en que nos relacionamos con nuestro entorno.

Así mismo, no podemos pensar en perpetuar los mismos esquemas que las comunidades han desarrollado por siglos; nuestro análisis no pretende establecer un determinismo ambiental, sosteniendo que el entorno natural determina en gran medida la estructura social, cultural y económica de una comunidad. Esta perspectiva puede simplificar excesivamente la complejidad de las sociedades humanas, ignorando otros factores como las decisiones culturales, políticas, sociales y tecnológicas que influyen en sus modos de vida. Por el contrario, las y los artesanos nos han demostrado su capacidad de agencia y estrategias no solo adaptativas en sus vidas, sino en la vida de las mismas especies y materias primas. No obstante, la preocupación también está referida hacia la protección

de los territorios, bajo un componente político, simbólico, de ritualidad y de salud ecosistémica. Estas estrategias locales promueven un equilibrio entre la innovación y las prácticas ancestrales, las que a su vez son las que le otorgan el sello identitario a las obras o producciones artesanales.

La pregunta respecto de qué hacer frente a la incapacidad de la sociedad civil para contrarrestar el actual escenario que está viviendo el planeta es una interrogante mundial y por tanto debe ser asumida a través de concientización y por tanto de un nuevo discurso. Este discurso debiera contener los aprendizajes, lenguajes y cosmovisiones particulares, las que puedan contribuir a conformar, a partir de las experiencias positivas y negativas particulares, un discurso común planetario. En efecto, nuestra mirada local y sectorizada, en palabras de Anna Tsing (2005, pp. 245-268), sólo han hecho que la ciencia vuelque su atención en las particularidades de nuestras comunidades; sin embargo, esta mirada es restringida al pretender estudiar el medio ambiente; ya que es un escenario más complejo y más global del que se acostumbra a usar desde una etnografía clásica u occidental. La crítica propuesta por la autora plantea que así como cuando un tsunami afecta las costas de Japón y debemos accionar las alertas en las costas del pacífico chileno; así mismo debiéramos contribuir, desde las ciencias, a construir un conocimiento que permita levantar argumentos constitutivos de un nuevo discurso, uno centrado en el “amor cosmopolita de la naturaleza” (Tsing, 2005).

Este tipo de propuestas, con un compromiso político evidente, podría ser una respuesta válida para la construcción de identidades post neoliberales, que planteen una lucha de enfrentamiento, no cuerpo a cuerpo, sino desde la construcción de un nuevo discurso; en donde lo medio ambiental sea considerado sujeto de derecho y no un recurso natural. En este sentido se contribuye a la construcción de estas nuevas formas de pensamiento, otorgando importancia a la función creativa de las comunidades para enfrentar las amenazas medioambientales. Lo interesante de esta idea, es que de alguna manera pone el valor la especificidad y la experiencia de la singularidad adaptativa, que pudiera aportar en estas comunidades globales de las cuales hace referencia Anna Tsing.

A lo largo de nuestra investigación hemos evidenciado cómo las comunidades muestran una notable capacidad de innovación y gestión sostenible de recursos, lo que desafía la idea de una relación fija y predeterminada. La cultura, las prácticas sociales y los conocimientos locales influyen decisivamente en cómo las comunidades interactúan con su entorno natural. Por eso consideramos que deben mirarse a las comunidades y sus entornos dentro de un sistema complejo y flexible, donde las relaciones son influenciadas por múltiples factores, incluyendo la historia, la economía global, las políticas públicas y las dinámicas socioculturales.

Por último, sostenemos que hay que seguir apoyando el trabajo que las instituciones han desarrollado en esta lógica. Como, por ejemplo, seguir fortaleciendo las actividades turísticas o de ecoturismo que privilegian la sustentabilidad ambiental, la apreciación y

comprensión del medio ambiente, pero asumiendo como un eje fundamental el bienestar de las comunidades locales. En palabras de Pascual Alba, artesano en madera de la región de Los Ríos:

En cuanto al tema de hacer sustentable un área de conservación, de manejo sustentable, más bien, hay enfoques hacia rubros específicos como el turismo, gastronomía de recolección, las artesanías, la escultura; aparte de lo que es educación ambiental e interpretación ambiental que son temas que nos ayudan a desarrollar un tipo de turismo de bajo impacto y, a la vez, generar una forma de financiamiento para mantener el proyecto. (2018, Entrevista. Parque Oncol, Valdivia)

Las regiones del Biobío, la Araucanía, Los Ríos y Los Lagos lograron posicionarse en una situación ventajosa respecto de otras regiones, en lo que a turismo se refiere. La calidad escénica del paisaje es un servicio ambiental que permite el desarrollo de la actividad turística. La belleza de sus lagos y volcanes no es el único atractivo de la región; los bosques tienen una importancia fundamental en el mantenimiento de un medio ambiente de bienestar saludable. Sin embargo, también es necesario monitorear la carga o presión que sufren los territorios, de modo que no tengamos que lamentar los efectos de la erosión turística, producto de una intensa presencia humana, afectando el espacio biótico y el de sus habitantes.

Finalmente, podemos cerrar este trabajo concluyendo que, independiente de los factores que inciden positiva como negativamente sobre las materias primas en el sector artesanal, la necesidad de revertir la situación medio ambiental es urgente. Si bien nuestro trabajo se centró en abordar las problemáticas con artesanas y artesanos de cuatro regiones de Chile, la realidad estudiada nos llevó a comprender que esta crisis está presente en la mayoría de los territorios de nuestro país y extendida evidentemente a otras partes del mundo. La artesanía es solo una muestra, un ejemplo dentro de un amplio espectro de manifestaciones socioculturales. Realizar un trabajo donde se articulen las expresiones, tanto ecológicas como humanas, es un desafío de investigación que representa una manera de entendernos como especie, con nuestras virtudes y defectos, pero sobre todo con el desafío por mejorar nuestra capacidad de regenerar, de reconstruir y de ser responsables con las futuras generaciones.

---

## Referencias bibliográficas

- Alba, Pascual (20 de enero de 2018). *Entrevista*. Parque Oncol, Valdivia.
- Aranda, Surnai (2009). La artesanía latinoamericana como factor de desarrollo económico, social y cultura: la artesanía a la luz de los nuevos conceptos de cultura y desarrollo. *Cultura y desarrollo*, 6, 3-19.
- Armesto, Juan; Lobos, León; y Arroyo, Kalin (1996). *Los bosques templados del sur de Chile y Argentina: una isla biogeográfica*. Universidad de Chile.

- Camus, Pablo; Solari, María Eugenia (2008). La invención de la selva austral: Bosques y tierras despejadas en la cuenca del río Valdivia (siglos XVI-XIX). *Revista de geografía Norte Grande*, (40), 5-22. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022008000200001>
- CASEN (2020). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional*. Ministerio de Desarrollo Social y Familia.
- Contreras, Rodrigo; Palacios, Leslye (2023) *Artesanías y Materias primas. Factores agresores y protectores en los ecosistemas de las regiones de Ñuble, Biobío, La Araucanía y Los Ríos*. Fondo de Desarrollo Cultural y las Artes. FONDART. <https://www.artesaniasmateriasprimas.cl>
- Cruz, Mariana; López, Citlalli; Neyra, Lucila (2009). *Artesanías y Medio Ambiente*. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías.
- Donoso, Claudio; Lara, Antonio (1999). *Silvicultura de los bosques nativos de Chile*. Editorial Universitaria.
- INFOR (2016). *Sumando valor ecológico al patrimonio artesanal tradicional: recolección sustentable de tallos de la enredadera Pil-Pil Voqui en la Región de los Ríos*. Fundación para la Innovación Agraria. Ministerio de Agricultura.
- INFOR (2018). *Diagnóstico para la restauración del chupón y la visibilización de su valor ecológico, patrimonial y económico asociado a la tradición mapuche de elaboración de Pilwa en la comuna de Saavedra*. Fundación para la Innovación Agraria. Ministerio de Agricultura.
- Lara, Antonio; Solari, María Eugenia; Prieto, María del Rosario; Peña, María Paz (2012). Reconstrucción de la cobertura de la vegetación y uso del suelo hacia 1550 y sus cambios a 2007 en la ecorregión de los bosques valdivianos lluviosos de Chile (35° - 43° 30' S). *Revista Bosque* 33(1), 13-23.
- Menéndez, Eduardo (2008). Epidemiología sociocultural: propuestas y posibilidades. *Región y sociedad* Vol XX (2), 1.
- Muñoz-Pedrerros Andrés y Navarro, Ximena (1992). *Uso histórico de la vida silvestre en la zona de Carahue-Pto. Saavedra, sur de Chile*. En María Hernández (Ed.), *Carahue la Nueva Imperial Ecología y sus recursos*, (p. 130). DAEM. Municipalidad de Carahue.
- Otero, Luis (2006). *La Huella del fuego. Historia de los bosques nativos. Poblamientos y cambios en el paisaje del sur de Chile*. Editorial Pehuén.
- Palacios, Leslye; Contreras, Rodrigo (2017). *Ornamentos corporales de los pueblos indígenas en Chile. Un estudio de vigencia*. Fondo de Desarrollo Cultural y las Artes. FONDART.
- Palma, Juana; Mekis, Catalina; Schlegel, Bastienne (2016). *Recolección de tallos de Pil-Pil Voqui para cestería. Relato de una tradición originaria del pueblo lafkenche de Alepue*. Instituto Forestal (INFOR) – Fundación para la Innovación Agraria (FIA).
- Palma, Juana; Schlegel, Bastienne (2016). *Manual de Recolección Sustentable de Tallos de Pil-Pil Voqui*. Instituto Forestal (INFOR) - Fundación para la Innovación Agraria (FIA).
- Reyes, René; Nelson, Harry; Zerriffi, Hisham (2017). *Leña: causa o consecuencia. Factores subyacentes de la producción de leña en el sur de Chile*. Informes Bosques Energía Sociedad BES. Número 07 . Año 03 DIC. 2017. INFOR.
- Tsing, Anna (2005). *Friction. An ethnography of global connections*. Princeton University Press.
- Seguel, Alfredo (2014, septiembre). *Especial sobre “modelo forestal chileno”: Lucro y decadencia social ambiental*. OLCA Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales. <https://olca.cl/articulo/nota.php?id=10477>



### Legislación citada

- Ley 21.488. Modifica el Código Penal y el Código Procesal Penal, para Tipificar el Delito de Sustracción de Madera y Otros Relacionados, y Habilitar el Uso de Técnicas Especiales de Investigación para su Persecución (2022). (Ministerio del Interior y Seguridad Pública). <https://bcn.cl/35wpd>
- Decreto 43. Declara Monumento Natural a la Araucaria Araucana (1990). (Ministerio de Agricultura). <https://bcn.cl/2m2h0>
- Decreto ley 701. Fija Régimen Legal de los Terrenos Forestales o Preferentemente Aptos para la Forestación, y Establece Normas de Fomento Sobre la Materia (1974). (Ministerio de Agricultura). <https://bcn.cl/27n2x>
- Ley 20.283. Ley Sobre Recuperación del Bosque Nativo y Fomento Forestal (2008). (Ministerio de Agricultura). <https://bcn.cl/2f284>
- Ley 21.100. Prohíbe la Entrega de Bolsas Plásticas de Comercio en todo el Territorio Nacional (2018). (Ministerio del Medio Ambiente). <https://bcn.cl/2ep08>
- SIGPA. Artesanos de Püll Püll Foki de Alepue. <http://www.sigpa.cl/ficha-colectivo/artesanos-de-pull-pull-foki-de-Alepue>
- SIGPA. Expediente de investigación de la técnica de la cuelcha o trenzado con fibra de trigo dentro de la tradición artesanal de la zona rural y campesina en el secano del Valle del Río Itata, con especial énfasis en la comuna de Treguaco. [https://www.sigpa.cl/media/upload/docs/2017-03-22\\_Informe.pdf](https://www.sigpa.cl/media/upload/docs/2017-03-22_Informe.pdf)
- SIGPA. Artesanos Cuelcha del Itata <http://www.sigpa.cl/ficha-elemento/tecnica-de-la-cuelcha-o-trenzado-en-fibra-de-trigo-en-el-secano-interior-del-valle-del-rio-itata>

## Rodrigo Contreras Molina

<https://orcid.org/0000-0002-2752-8513>

[rodrigo.contreras@ufrontera.cl](mailto:rodrigo.contreras@ufrontera.cl)



Antropólogo Aplicado, Magíster en Antropología Social y Productor Audiovisual con conocimientos en metodologías para el trabajo en participación ciudadana, fortalecimiento organizacional, trabajo comunitario y desarrollo local y territorial, educación, salud intercultural y salud ambiental. Director de Identidades Audiovisuales. Se desempeña como docente en la Facultad de Medicina y Odontología y es miembro del cuerpo docente de la carrera de Sociología de la Universidad de la Frontera en Chile. Es encargado de la Unidad de Documentación Audiovisual y de la Línea de Antropología del Departamento de Ciencias Sociales de la misma universidad. Se ha desempeñado en el área de la administración pública y en la elaboración de propuestas de desarrollo, diseño de proyectos y planificación estratégica territorial, tanto en el campo de la salud como en el campo de la educación para sectores principalmente en contexto rural. En los últimos años ha trabajado fuertemente la línea de patrimonio y de las artesanías con pueblos originarios y comunidades rurales de Chile.

## Leslye Palacios Novoa

<https://orcid.org/0009-0001-3577-0414>

[lpalacio@uct.cl](mailto:lpalacio@uct.cl)



Diseñadora y Máster en Diseño Industrial del Instituto Europeo di Design, Milán. Desde hace casi dos décadas se dedica al ámbito de las artesanías, formulando y ejecutando iniciativas que respondan a las necesidades del sector, relativas al resguardo, circulación y difusión de estas. Ha realizado pasantías en instituciones líderes en el sector artesanal internacional, tales como, Artesanías de Colombia S.A. (2006) y Fundesarte (2010). Entre 2011 y 2018 integró el Comité Asesor del Área Artesanía del, entonces, Consejo de las Culturas y las Artes, formando parte del comité técnico-político a cargo de la Política Nacional de Artesanía 2017-2022. Entre 2022 y 2025, fue Directora Ejecutiva de Fundación Artesanías de Chile, formando parte también del Directorio Regional de la Organización Mundial de Comercio Justo (WFTO-LA), Latinoamérica. Desde 2009, dirige el Programa de Artesanía de la Facultad de Arquitectura, Artes y Diseño de la Universidad Católica de Temuco, cargo en el cual ha liderado proyectos curatoriales como “Sueños del Rütrafe: ornamentos de platería mapuche”, itinerancia internacional que recorrió países de América Latina, Europa y Asia, así como también la dirección de ferias de artesanía como “Secretos de la Araucanía: Artesanía por excelencia”, cuya sexta versión se realizó en 2025.